

## "Queremos volver al prestigio de antes"

Por Guillermo Martínez Márquez

Quince meses después de haberse instalado en el despacho que en tiempos heroicos ocupara sir Winston S. Churchill, en el número diez de la calle Downing, Margaret Thatcher puede decir sencillamente que ha sobrevivido sin ceder a los ataques laboristas, ni doblegarse ante las dificultades de la recesión, ni atemorizarse frente a los golpes de los terroristas, aunque tampoco ha vencido la resistencia de las viejas estructuras industriales británicas para adaptarse a los urgentes y dinámicos cambios realizados por Alemania Occidental y Japón.

Erraron en sus cálculos los que asignaron una vida breve e infructuosa a su administración. "Sólo un desastre espectacular podría probablemente hacerla caer de su puesto", advirtió James Reston, en "The New York Times", durante la visita de la Primer Ministro a Washington, a fines de diciembre del año pasado.

Energía y tenacidad han sido factores decisivos en la carrera política de Margaret. Nadie ha puesto en duda su valor personal. Sus respuestas suelen ser rápidas y a veces demoleedoras. Sin irritarse ante el adversario, sabe parar las más temibles estocadas dialécticas. Cuatro años después de haber derrotado a Edward Heath, su antecesor en la dirigencia del conservatismo británico, y poco antes de haber triunfado en las elecciones, durante un recorrido en la fábrica de chocolate Cadbury's, adelantó la meta de su política internacional:

"Queremos devolverle al país la situación y el prestigio que solíamos tener... Ha llegado el momento del cambio... Cambios en el gobierno conservador", fueron sus palabras, según reportó oportunamente Takashi Oka, en "The Christian Science Monitor".

Eso es, justamente, lo que ha estado tratando de hacer en los quince meses transcurridos desde que logró ser la primera mujer elegida Primera Ministra en la Gran Bretaña.

Valor excepcional demostró en su actuación para solucionar la crisis de Rodesia, mientras combatía a los dirigentes domésticos que apoyaban al Ejército Revolucionario Irlandés, se adelantaba a dar su voto decisivo a la Organización del Tratado del Atlántico y procuraba estrechar los vínculos históricos de Londres y Washington.

Tuvo que salirle al paso, también durante los primeros meses de su administración, a los paros decretados por los sindicatos laboristas de Gran Bretaña. El conflicto —advirtió a tiempo—, no es entre obreros y patronos, sino entre los sindicatos y el resto de la nación.

El semanario "U.S. News and World Report", acaba de publi-

—Favor pase a la página 31.

## Fusas y semifusas

Por Aida de Verdi

ENCABEZAMIENTOS  
"SINFONICA DEBE CUMPLIR CON SU VERDADERA MISION".

A nuestro juicio, anotó un musicólogo, la Sinfónica cumple a cabalidad su imponderable misión. Pero no debe olvidarse el epíteto apotegma repetido desde los dorados tiempos de los pifanos pastoriles: "barriga llena, corazón contento", aplicable, especialmente, a quienes, como los discípulos de Euterpe, tienen barriga de músico. Creo que no me dejarán decir lo contrario de la verdad, los maestros Ayala Bonilla, Soto Domínguez, Chacón Paiz, Muñoz Ciudad Real, López Navarro y tantos otros que integran la constelación

—Favor pase a la página 15.

## Hoy en la Historia

Por The Associated Press  
Hoy es martes 2 de septiembre, 246avo. día de 1980. Faltan 120 días para que termine el año.

Acontecimientos salientes de la fecha:  
1667.— Establecese en París el Primer Servicio de Alumbrado Público.

1845.— Muere en Cádiz Bernardino Rivadavia, figura de la historia de la República Argentina.

1883.— Toma la alternativa en la Plaza de Madrid Angelito Valdez Ovaldes, nacido en el Perú, el primer torero de color que actuó en dicha plaza.

1918.— Guerra de 1914-1918. Comienzan las operaciones del

—Favor pase a la página 38.

## REVISANDO LA HISTORIA

### La entrega del Cap. Gral. Gerardo Barrios y el Lic. Juan Francisco Aguilar Sacasa

Por Manuel J. Aguilar Trujillo



Lic. Juan Francisco Aguilar Sacasa

El 29 de agosto se conmemoró el asesinato por fusilamiento, el año de 1865, del Héroe Eponimo de El Salvador, Capitán General don Gerardo Barrios, al pie de la ceiba milenaria que en esa época era ornato del cementerio general de San Salvador.

El calvario del héroe se inicia en la isla de Meanguera, en el Golfo de Fonseca, lugar desde donde Barrios esperaba noticias de las actividades bélicas del general don Trinidad Cabañas, que de ser positivas, le llevarían de nuevo a regir los destinos de su patria.

La derrota de Cabañas, obliga a Barrios a ordenar al comandante de la goleta Manuela Planas que lo había traído a las playas de la isla de Meanguera, a partir rumbo a la lejana Panamá, en donde al abrigo de ese gobierno amigo, prepararía nueva expedición.

Al pasar la goleta por las cercanías del puerto de Corinto, en tierras nicaragüenses, una tempestad derriba el palo mayor de la nave, dejándola a la deriva, por lo que Barrios ordena desembarcar una pequeña partida, para pedir ayuda a la guarnición que, en la isla del Cardón, protegía la entrada a la bahía de Corinto.

Cuando la pequeña fuerza desembarcada de la goleta se identifica con el comandante de la guarnición de El Cardón, son apresados de inmediato, enviándose al mar, a un grupo de soldados que en pequeños botes rodean la Indefensa goleta, tomando prisioneros al general Barrios y a los elementos de guerra que en ella se transportaban.

De inmediato Barrios es conducido a la cercana ciudad de León en donde es encarcelado. La sociedad leonesa, compuesta en su inmensa mayoría por liberales, colman de atenciones al ilustre prisionero. En los archivos familiares que están en poder de don Norland Aguilar Derbyshire, de la ciudad de León, se guarda una carta de doña Adelaida de Barrios, fechada el 23 de noviembre de 1869, en donde acusa recibo al licenciado don Juan Francisco Aguilar Sacasa, por un revólver que perteneció a Barrios y que el licenciado Aguilar Sacasa le enviaba a doña Adelaida, lo mismo que le agradecía las atenciones de la familia Aguilar para con

—Favor pase a la página 31.

## ACTUALIDAD INTERNACIONAL

### Sobre el Servicio Nacional Civil Voluntario

Washington. Si hubo algo que echar de menos en el registro de jóvenes estadounidenses para el servicio militar obligatorio, fue la alternativa que pudiera ofrecerle a la juventud de ambos sexos la oportunidad de firmar alguna otra clase de servicio civil voluntario.

En otras palabras, me parece que ya es tiempo de crear un sistema que no solamente anticipe la posibilidad de guerra, sino que —más importante aún— fortalezca la capacidad de la nación para enfrentarse a sus problemas en tiempos de paz.

Más que nunca ahora, los Estados Unidos necesitan la ayuda de la juventud para cuidar los ancianos, asistir a enfermos en los hospitales, manejar centros de niños, servir de tutores en los barrios pobres, y así por el estilo. Curiosamente, los jóvenes estadounidenses están ansiosos de realizar esos trabajos.

Las encuestas de la opinión pública realizadas el año pasado mostraron que más del 70% de los quinceañeros de ambos sexos y adultos jóvenes apoyaron el concepto del servicio nacional voluntario. Acorde con las encuestas, la aprobación de tal sistema es compartido por los ricos y pobres, blancos y negros, hombres y mujeres a través de toda la nación.

Eso sugiere que mientras los recuerdos de la tragedia de Vietnam están todavía frescos en sus memorias, los jóvenes norteamericanos no son tan irresponsables como la generación de los viejos piensan. Por el contrario, ellos se muestran receptivos a la noción de hacer sus contribuciones a la sociedad.

Quizás sea, también, que ellos consideren el servicio nacional como una manera de adquirir experiencia y habilidad, o simplemente tener un trabajo en tiempo de desempleo. Pero cualquiera sea el motivo, sus actitudes son positivas.

Los senadores Paul Tsongas, de Massachusetts, y Alan Cranston, de California han introducido una ley solicitando que una comisión presidencial estudie la posibilidad de un sistema de servicio nacional, y están apoyados por 10 colegas, muchos de ellos liberales.

La idea de tal sistema ha sido endosada por líderes de la raza negra como Vernon Jordan de la Liga Nacional Urbana y el ex embajador de los EE. UU. en las Naciones Unidas, Andrew Young. También, una comisión de la mayoría está presta a examinar el asunto propuesto el año pasado de que un programa en gran escala sea establecido para atraer a muchos más participantes de los que ya existen operando, como los Cuerpos de Paz y la Corporación de Conservación de Adultos.

Esa comisión ha propuesto un programa que pudiera acomodar a un millón de voluntarios, quienes pudieran servir principalmente a niveles locales, antes de que comenzaran sus carreras o antes de que completaran su educación.

Un plan similar es favorecido por varios presidentes de universidades, entre ellos el padre Theodore Hesburgh, de Notre Dame; Howard Swearer, de Brown, y Steven Muller, de Johns Hopkins. Muller sugiere que, como incentivo, los volun-

Por Stanley Karnow

tarios al servicio nacional sean elegibles a privilegios educativos.

Mi punto de vista, probablemente controversial, es que pudiera revivirse el reclutamiento militar universal, dándoles a los reclutas la opción de servicio civil en vez de asistir a un entrenamiento en las fuerzas armadas.

Ese es el caso en gran número de naciones. La manera que el sistema dual funciona en Alemania Occidental y Francia es descrito en un reciente informe por Roger Landrum del Instituto Potomac, una organización de investigaciones en Washington.

Probablemente en su reacción al pasado nazi, Alemania Occidental tiene un notable sistema liberal que permite a la juventud escapar del servicio militar obligatorio no sólo bajo bases religiosas, sino también por sus creencias éticas y políticas. Aquellos cuyos argumentos son aceptados conscientemente son asignados a trabajos civiles.

Landrum los encontró realizando distintas tareas, tales como atendiendo a ancianos en asilos, ofreciendo compañía a ancianos que viven solos, trabajando en hospitales, asistiendo a grupos de iglesias para tratar con los jóvenes adolescentes, enseñando a los hijos de obreros extranjeros y otros importantes deberes. Ellos sirven por 15 meses, el mismo tiempo que un soldado recluta, y reciben la misma paga de subsistencia.

Interesantemente, la ciudadanía alemana occidental re-

—Favor pase a la página 9.

## POR LA LIBRE

### El oficio de los presidentes

Por Victor Alba

Truman tenía una tienda de camisería que quebró. Nixon era un abogado sin clientes de provincias. Kennedy era nieto de inmigrantes irlandeses. Carter era, comerciante de cacahuetes. Ford, hijo de clase media baja, tenía una fabricueta de muebles. Eisenhower, hijo también de clase media baja, era un general de carrera. Lincoln, había sido leñador. No ha habido millonarios ni aristócratas —salvo F. D. Roosevelt—, en la Casa Blanca.

Al presidente de Estados Unidos nadie le llama Excelencia, sino, simplemente, "Mister President", señor Presidente. Y cualquiera, sin necesidad de instancias, puede escribirle y estar seguro de recibir respuesta, no del propio Presidente, claro, sino de uno de sus ayudantes.

Nadie, al terminar la carta al Presidente, emplea la fórmula consagrada de "Dios guarde a usted muchos años", ni al pedir algo indica que lo espera de "su reconocida benevolencia". Si pide, es porque se considera con derecho a recibir y, por tanto, lo único que espera del presidente es que cumpla con la ley.

Cuando Nixon, al comienzo de su primera presidencia, disfrazó a unos guardianes de la Casa Blanca con uniformes semi medievales y les pretrechó con trompetas, la prensa y la gente se le rió tanto que a las dos semanas, los uniformes estaban en un almacén de trastes viejos y en el Congreso hubo quien pidió que su coste se descontara del sueldo presidencial.

Los norteamericanos se asombrarían si vieran la prensa europea o latinoamericana poniendo de relieve que Reagan fue actor o es hijo de un comerciante de zapatos, o que Carter tuviera un negocio de aráquidas. A nadie, en Estados Unidos, se le ocurriría poner de relieve el oficio anterior de un candidato a la presidencia.

Ningún oficio es despreciable ni despreciado. Los basureros de las grandes urbes cobran más que un profesor de universidad, y los profesores no protestan, porque saben que si quieren cobrar el salario de un basurero no tienen más que pedir una plaza de basurero.

Por eso, el norteamericano no comprende que en Europa se desprecie a Carter por sus cacahuetes y a Reagan por haber sido actor. Si supieran historia, comprenderían que eso viene del pasado aristocrático europeo, un pasado en que trabajar era una vergüenza, un signo de inferioridad social —lo es todavía entre nosotros—, mientras que en Estados Unidos el trabajo se considera un motivo de orgullo.

En cambio, en Estados Unidos se asombrarían si les dijeran que no es justo que solamente los norteamericanos voten para ele-

—Favor pase a la página 15.